

Europa en seis ciudades

CICLO DE CINE 2010

PRESENTACIÓN

Europa tiene ciudades bellas y antiguas, nacidas, en su mayoría, antes de que el automóvil se difundiese como medio de transporte. Por eso, fueron pensadas, originariamente, para que sus habitantes pudieran llegar a pie a los lugares importantes de la vida civil que se desarrollaba en el centro mismo del trazado urbano (como el municipio, la biblioteca, la iglesia o los cafés).

Mientras que Europa, en tiempos de su industrialización, era sede de algunas megalópolis a nivel mundial (Londres, según algunas fuentes, fue la ciudad con más habitantes en el mundo entre 1831 y 1925), actualmente ninguna de las veinte ciudades que cuentan con más de diez millones de habitantes se encuentra allí.

Es más, el geógrafo francés Jacques Lévy, en su intento por trazar un retrato sintético de Europa en su libro *Europa: una geografía* de 1997, la definió como un lugar donde prevalece la *métrique pedestre*, opuesta a la *métrique automobile* que caracteriza a otras partes del mundo, como por ejemplo Estados Unidos. La expresión alude a una geografía humana donde prevalece la urbanización de rasgo medio o pequeño, o donde, aun en ciudades grandes, hay espacios de sociabilidad de “dimensión humana”. Esto conlleva una serie de consecuencias en términos de desarrollo político, económico, social y cultural.

A esta visión idílica del rol tradicional de las ciudades en la Europa del siglo XX se opone una reflexión contemporánea generalizada: la pobreza está creciendo más en los contextos urbanos, de todo tipo, que en los contextos agrícolas.

Aunque Europa no ofrezca hoy en día las imágenes desconsoladoras que transmiten las megalópolis desarrolladas en los últimos veinte años -sobre todo en los países del “tercer mundo”-, la indigencia, la violencia y los conflictos urbanos han alcanzado también allí niveles desconocidos en el pasado.

Necesitamos reinterpretar el *buon governo* ciudadano que, con tanta sabiduría, había pintado Ambrogio Lorenzetti en las paredes del *Comune di Siena* en el siglo XIV, porque es por la “resistencia” de las ciudades que pasa la supervivencia de Europa como potencia integradora.

Quizás las películas puedan ayudarnos en este intento por reinterpretar el rol de las ciudades como lugares de descubrimiento, de identidad, de socialización y de sueños.

Lorenza Sebesta
Centro de Excelencia Jean Monnet

Buenos Aires, mayo 2010